

“Ellos no son nuestros maestros”

Susana B. Violante
UNMP, Mar del Plata

Consideramos que la virtud filosófica radica en la duda de los estereotipos, pero, si dudamos de ellos, nos enfrentamos a que no siempre se permite esa duda sobre una “autoridad pensante” que suele ser obedecida o creída. La importancia del pensar filosófico, para nosotros, radica en esa duda y desobediencia en seguir lo estipulado. Como sostuvimos en un artículo anterior, estamos en este mundo para indagar, contrastar, buscar otros pensamientos que serían relevantes y, sus autores, tal vez, se catalogarían como “de primera línea” si se les hubiera prestado atención.

El Dr. João Lupi, nos ofreció una conferencia en la que planteó la posibilidad de otro cristianismo posible si se hubieran revisado los contenidos de aquello que se catalogó como “herejía”, que no lo fue, sino que, esas personas consideradas herejes, pensaron el cristianismo desde un espacio y argumentación diferentes sin contrariar los elementos fundantes de ese pensar. J. Lupi se basa en la Patrística y en los santos Padres y nosotros involucramos el silenciamiento, en la misma época, de la tradición espiritual femenina, los evangelios de María y María Magdalena, las Madres del desierto³, las mártires.

Al introducimos, brevemente, en lo realizado por las Madres o *Ammas* del Desierto, aquellas mujeres que durante el mismo periodo llevaron una vida similar; mujeres maestras que hay que desvelar por haber sido silenciadas en varios aspectos ya que, al ir instalándose las estructuras jerárquicas en la religión cristiana y considerar que la vía que correspondía era la masculina se fue alejando cada vez más a la mujer, viéndola como “inútil”, “ser inferior” y otras adjetivaciones, para desempeñar esas tareas. De este modo, los intentos de “igualdad”, todo lo permitido que se puede vislumbrar en los primeros cristianos, se va perdiendo y dando lugar a la llamada “injusticia epistémica, testimonial y hermenéutica.